

cibirse algunas lacras como el poco o nulo «adelantamiento intelectual». Los artesanos apenas poseen la rudimentaria instrucción que se les da en la escuela y muchos ni ésa siquiera.⁶²

Este movimiento de regeneración no se inició sin embargo en la década del ochenta. Ya varios años antes, en 1869, un periódico de Santiago decía: «de plácemes se encuentra *El Artesano*, al contemplar las iniciativas de asociación de obreros que se van promoviendo, con propósitos dignos de elogios».⁶³ Luego, en otro número, constataba que «en toda la República se han establecido asociaciones de obreros, único medio para mejorar el desolador estado de gran parte de la nación, cuales son los obreros y proletarios».⁶⁴

Antecedentes

Obviamente es posible encontrar relaciones entre las sociedades de socorros mutuos fundadas por artesanos y otras sociedades fundadas anteriormente y cuya finalidad no era el socorro. Es verdadero, sin embargo, que dichas semejanzas se van palpando con mayor facilidad una vez que las sociedades de artesanos alcanzan un carácter algo diferente a aquel que las había inspirado en un primer momento. Citaremos tres antecedentes: la Sociedad de Amigos del País, la Sociedad de Agricultura, la Sociedad de la Igualdad.

Es clara la relación que puede hacerse entre las sociedades mutuales y las de amigos del país que tuvieron su auge a fines del siglo XVIII en los territorios de la corona española y que continuaron con alguna vida en América luego de la independencia. Según Gonzalo Izquierdo, «sus metas fueron el desarrollo de las economías locales. Se preocuparon fundamentalmente del adelanto de la agricultura y de la introducción de nuevos métodos de cultivo y maquinarias, como también de la construcción de caminos. En cambio demostraron poco interés por la industria, la banca y el crédito. No se comprometieron en la reforma agraria ni fueron excesivamente críticas a la legislación imperante. Pusieron gran énfasis, en cambio, en la instrucción profesional y en la educación en general».⁶⁵

En Chile en 1813, se fundó la Sociedad Económica de Amigos del País. Dice el mismo historiador citado que Irisarri, secretario de la sociedad, «destaca las patrióticas intenciones de esa institución benéfica que, en un mundo asolado por la destrucción y el odio, sólo se preocupa del bienestar del pueblo y del progreso» y añade todavía el mismo Irisarri: «¡qué gloria, qué honor para el hombre americano! Allá [en Europa] pretenden los hombres confundirse con las fieras, cuando aquí ofrecemos un asilo a la humanidad. Nosotros que detestamos un ejemplo tan bárbaro y atroz, pretendemos conservar la majestad de la razón y la dulzura de la humanidad que son las dos prendas

⁶² *Ibíd.*, 20-11-1886.

⁶³ *El Artesano*, Santiago, 13-06-1869.

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ *Gonzalo Izquierdo*, Un estudio de las ideologías chilenas. La Sociedad de Agricultura en el siglo XIX, CESOC, Santiago, 1968.

características del hombre. Nosotros cultivaremos las virtudes y haremos nuestra vida feliz y deliciosa. He aquí el objeto de la sociedad, cuya apertura celebramos». ⁶⁶ Los estatutos de ella establecen que es objetivo de la misma trabajar las memorias para el fomento de la agricultura y la ganadería; fomentar el establecimiento y buen desarrollo de escuelas que hoy llamaríamos técnicas incluso para mujeres; elaborar cartillas educativas sobre temas de agricultura e industria y, en general, ocuparse de «todas las cosas que tuviesen relación con la riqueza nacional». ⁶⁷ Hay entre esta sociedad y las mutuales que se fundaron 40 ó 50 años más tarde semejanzas tanto en los objetivos como en el lenguaje. Pero esta semejanza sólo empieza a ser real cuando las sociedades mutualistas comienzan a trascender los meros objetivos de protección para irse interesando paulatinamente por todo aquello que atañe a la suerte del obrero.

Particularmente sigue esta línea la sociedad de artesanos talquina, la cual, desde muy temprano, va desarrollando una preocupación por diversos problemas que se sitúan más allá de lo propiamente societario. Textos como los siguientes son reveladores de lo que venimos diciendo: «Lo que en Chile necesitamos es volver las espaldas a los politiqueros vacíos de ideas y henchidos de palabras y dar paso franco a las cuestiones de un interés más inmediato y palpitante para el pobre pueblo. Reemplazar a los superficiales abogados por los hombres que se preocupen de estudiar las miserias de las masas y aplicarles remedio. Todavía no tenemos los hombres que se interesen con ardor en la educación obligatoria, en el régimen penitenciario, en los hábitos de moralidad del pueblo, en la organización del inquilinaje»; ⁶⁸ «La aspiración que más de lleno ha ocupado y ocupará siempre la mente de los buenos ciudadanos, principalmente de los que nos hemos constituido en sociedad, es sin disputa la instrucción del pueblo». ⁶⁹

La Sociedad de Agricultura que se fundó en 1838 puede considerarse también, de algún modo, como antecedente de las organizaciones mutuales, aunque hay en ella características que la diferencian netamente de estas otras. Pueden citarse entre los elementos diferenciadores el reunirse en torno a la preocupación por la agricultura, el no preocuparse por el socorro de los asociados y el estar constituida por personas de tal manera más influyentes que los artesanos y con tanta mayor proyección nacional que también esto le otorga un carácter distinto a su quehacer, a su poder y a su presencia en las decisiones del gobierno. ⁷⁰ Hay, sin embargo, otras cosas en las que se asemeja a las organizaciones de artesanos que estudiamos siendo la primera y más obvia la asociación de personas con intereses comunes y pertenecientes a un mismo gremio. La prescindencia de lo político y lo religioso, es otra característica que las acerca. En los estatutos de la Sociedad de Agricultura se establece una prohibición a «toda discusión extraña a la ciencia y profesión que son objeto los trabajos de la sociedad». ⁷¹ Por otra parte, señalase en una de sus declaraciones de principios, la del año 1845, una preocupación por el hecho que los campos son «habitados por la miseria y la ignorancia; las clases

⁶⁶ La Aurora de Chile, 4-02-1813. Citada por Izquierdo, op. cit., pp. 21-22.

⁶⁷ Sesiones de los cuerpos legislativos, tomo I, pp. 267-271. Citados por Izquierdo, op. cit., pp. 22-23.

⁶⁸ El Artesano, Talca, 9-03-1867.

⁶⁹ *Ibíd.*, 18-05-1867.

⁷⁰ Véase a este respecto Gonzalo Izquierdo, op. cit., pp. 29-30.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 31.

pobres yacen en el abandono y sin tener más conocimientos de sus deberes de hombres que aquellos que el instinto les hace conocer, los cuales son muchas veces ahogados por los vicios que alimentan sus corazones desde la edad de la infancia». ⁷² Y esta observación es algo también muy similar, aunque de un carácter más paternalista, a lo que vemos en distintas declaraciones de artesanos organizados o de sus portavoces.

Hemos ya mostrado cómo algunos antecedentes del pensamiento mutualista se encuentran en instituciones de diverso cuño. Se ha dicho que en particular en la Sociedad de la Igualdad participaron muchos artesanos, incluso entre los fundadores de ésta; ⁷³ se ha dicho igualmente que hasta el mismo Fermín Vivaceta habría tomado parte en algunas actividades de esta sociedad. ⁷⁴ Sea como fuere existen en todo caso textos en *El Amigo del Pueblo*, primer periódico de los igualitarios, en los cuales se expresa un pensamiento muy cercano al de las organizaciones de artesanos posteriores. Es el caso, por ejemplo, de un artículo aparecido el 16-04-1850 bajo el título de «Asociación Popular» en el cual se expresa: «Para llegar a esta altura, necesita la clase obrera unión y entusiasmo. Porque entonces habría talleres nacionales en donde el trabajo fuera seguro, mejor retribuido según la honradez y capacidad de cada obrero y menos pesado. Entonces habría fondos destinados para el fomento de las industrias chilenas. Entonces habría escuelas gratuitas para todos. Entonces los vicios y la indolencia huirían de la clase obrera, porque la educación, el trabajo y la dignidad que le inspirase su posición la moralizarían y la elevarían. Para conseguir todo esto es preciso que comience la clase de artesanos a unirse entre sí y a fortalecerse. Asociaos artesanos, y comenzad a pensar en vuestros intereses. No necesitáis para eso pertenecer a tal o cual partido». En otro artículo con el mismo título del 18-04-1850 se dice: «La asociación popular que predicamos es esa que fortalece a los hombres con un lazo de fraternidad y mutuos intereses; es esa que da al pueblo fuerza moral para resistir sin violencia los golpes del poder, conciencia de la justicia que acompaña su causa y suficiente patriotismo para rechazar todo trastorno violento y destructor». Así como estos hay diversos otros textos en *El Amigo del Pueblo* en los cuales se diagnostica la situación de las clases populares y se van proponiendo una serie de soluciones para mejorar esa condición, soluciones que corresponde llevarlas a cabo a la propia clase trabajadora y/o a los poderes públicos.

Algunas ideas para terminar

1. En cierto modo el pensamiento del movimiento mutualista chileno de la segunda mitad del XIX (a excepción de los grupos de orientación católica confesional) puede adscribirse al proyecto histórico que Leopoldo Zea englobó bajo el concepto «emancipación mental»: completar a nivel cultural la tarea que, emprendida con la independencia, ya ha sido lograda en lo político.

Esto sólo en cierto modo pues, si bien el mutualismo reivindica la emancipación de las antiguas costumbres para incorporarse a las ideas modernas, por otra parte, debido

⁷² *Ibíd.*, p. 33.

⁷³ José Zapiola, *La Sociedad de la Igualdad y sus enemigos*, Santiago, 1851.

⁷⁴ R. Torres Martínez, *Semblanza de Fermín Vivaceta, Edición de la Sociedad de Artesanos «La Unión»*, Santiago, 1953, p. 15.